

Capítulo 1

La información en la web

Búsqueda de información y el trabajo con las noticias falsas

Virginia Saez

Micaela Sol Percara

Los medios digitales ocupan un lugar insoslayable en nuestra sociedad. A través de los innumerables productos mediáticos digitales nuestros/as estudiantes se informan, se entretienen, crean lazos, aprenden pautas culturales, modos de conocer y estar en el mundo, formas de relacionarse y vincularse con otros/as.

En este escenario, la búsqueda de información es una práctica social en proceso de transformación permanente, lo que nos lleva a revisar de forma constante nuestras prácticas pedagógicas para potenciar el trabajo docente y su formación. Como educadores/as resulta imprescindible redoblar la apuesta educativa y brindar herramientas, estrategias y propuestas de enseñanza que nos permitan promover en nuestros/as estudiantes una lectura reflexiva de aquello que leen, escuchan y miran. En este sentido, nos proponemos en este apartado reflexionar, problematizar y compartir saberes y experiencias en relación con las búsquedas de información y el trabajo con las noticias falsas, en pos de facilitar la autonomía de nuestros/as estudiantes y formarlos/as como consumidores/as reflexivos/as de la información digital,

a través de la lectura crítica y el fomento de la capacidad de leer estratégicamente comparando distintas fuentes y ubicándolas en el campo del conocimiento.

1.1. Enseñar en un mar de información

El contexto áulico actual está marcado por un influjo de información que proviene de múltiples medios y proponen estímulos de todo tipo (comerciales, ideológicos y emocionales, entre otros). El principal propósito es atraer y mantener la atención.

Informarse constituye una práctica social compleja en tiempos de infodemia. La Organización Mundial de la Salud destaca que se ha pasado de la toxicidad de la infoxicación, de carácter individual, a una epidemia informativa colectiva: la infodemia (Unesco, 2020). La infodemia es la sobreabundancia informativa falsa y su rápida propagación entre las personas y medios.

Este cambio en las prácticas sociales trae aparejadas consecuencias en el trabajo educativo y reclama nuevas formas de construcción de sentido en la enseñanza de las distintas disciplinas. Las operaciones de desinformación sin un trabajo reflexivo pueden obstruir las prácticas que promuevan la construcción de conocimiento.

A fin de potenciar las prácticas pedagógicas, proponemos considerar dos cuestiones claves para el trabajo con la información en la web: decidir cómo se harán las búsquedas de información y cuáles serán los modos de selección y el uso de tal información en la clase.

Una primera pregunta que puede orientar nuestra práctica es ¿cómo incorporar la búsqueda de información en la dinámica de la clase? ¿Hacemos la búsqueda de información en el tiempo

de la clase o como tarea para el hogar? ¿O combinamos ambas opciones?

En caso de hacer *la búsqueda de información en el tiempo de la clase* tenemos la posibilidad de contar con materiales impresos que tenemos a disposición en la biblioteca del aula y/o biblioteca de la escuela, y la consulta en entornos virtuales. En la búsqueda en la web hay tres factores influyentes a considerar: la calidad del servicio de internet, la restricción del acceso a ciertos sitios y los equipamientos con los que contamos. Un equipamiento limitado en su capacidad de guardar datos o una conectividad lenta o que no posibilite el acceso a los sitios que consideramos atinados pueden operar como obstaculizadores de nuestra tarea. Si no se dan las condiciones de conectividad y equipamiento para permitir un uso amplio de los recursos en línea corremos el riesgo de perder el hilo de la clase.

A pesar de la abundancia de materiales impresos y equipos de informática entregados por los distintos planes de dotación tecnológica, la búsqueda de información se ha vuelto tarea para el hogar y la web se identifica como fuente hegemónica.

En caso de que *las búsquedas de información se hagan por fuera de la clase* hay algunas decisiones que podemos pensar previamente: ¿se va a hacer una búsqueda sin restricciones, se van a proponer ciertos criterios que orienten, o se dará un listado de espacios virtuales “confiables”? Los espacios digitales pueden generar la ilusión de acceder a la información fiable en un solo clic.

Una segunda decisión es definir *cómo se va a seleccionar la información y el uso que haremos de esa información en clase*. Una vez que hicimos la búsqueda hay que elegir la información fiable y organizarla. ¿Qué datos elegimos para trabajar? ¿Cómo vamos a recuperar y poner en común la información? ¿Una representación verbal, gráfica, o en un lenguaje multimodal? ¿Cómo se dispone la información (en resúmenes, cuadros sinópticos, comparativos)? Este trabajo permitirá la organización y jerarquización de los contenidos encontrados. Es importante desde la planificación disponer de tiempo para realizar esta síntesis junto con los estudiantes.



Lenguajes Multimodales



Al proponer temas “a investigar”, se requiere un tiempo docente para revisar lo que se encuentra. En los espacios digitales se fusionan medios tradicionales, notas de blogueros y comentarios de usuarios, entre otros. Existe la posibilidad de contar con versiones que no cuentan con un consenso científico o social. Algunos contenidos provienen de discursos mediáticos como películas y memes, entre otros. Son temas que rebasan el espacio escolar, y en las clases se puede ofrecer un espacio para reflexionar. La oportunidad de que ese uso de la información en clase sea una invitación a pensar dependerá de la claridad que tengamos los/as educadores/as sobre la información disponible para poder trabajar con nuestros/as estudiantes, pues es fácil que la discusión entre y con los/as estudiantes se disuelva en un *impasse* o, incluso, que se impongan las versiones menos confiables de los contenidos.

Los productos digitales se han expandido y diversificado en una gran cantidad de datos y formas. La diferencia entre información y entretenimiento, entre la promoción y la información muchas veces es difusa. Cuando se selecciona la información en los sitios en línea emerge la dificultad de diferenciar opinión de información. Entrar en el régimen de opinión genera un “conformismo” que no permite avanzar hacia estadios más complejos de conocimiento. Corremos el riesgo de contentarnos con “tener una opinión del tema” sin distinguir en qué se basa ese posicionamiento.

En algunos temas, la información se presenta de forma polarizada y asociada a noticias falsas. La difusión de información errónea no es una práctica nueva, forma parte de una tendencia mucho más amplia del sistema mediático y de la cultura. Lo que sí es nuevo es la escala y la velocidad que ha adquirido con los medios digitales.



Información Confiable



Por eso es relevante *evaluar la fiabilidad y credibilidad de las fuentes*. Es una tarea ardua que requiere más que una “lectura rápida”. Requiere tener presente los criterios epistémicos vinculados a la fiabilidad o credibilidad, y no solo la accesibilidad (por ejemplo, “es lo primero que me apareció en el buscador”).



A continuación, presentamos algunas propuestas para considerar esta cuestión.

- Programa Medios en la Escuela. Observatorio de Medios (2020). *Leer Medios en Tiempos de Infodemia. Serie “El amor a los medios en tiempos del coronavirus”*. https://drive.google.com/file/d/11wLIVbDM_fhgTHiwiaN_0iSSYDISmBTs/view
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2018). *Lengua y Literatura. Noticias falsas: la mirada de los periodistas. La expresión de la opinión y sus recursos. Primera edición para el profesor*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación e Innovación. Serie Profundización NES. <https://buenosaires.gob.ar/sites/default/files/media/document/2019/09/23/04ff3a45405c8b5b9ed0137639c1628e9033b376.pdf>
- Chequeado (2021). *Desinformaciones electorales y voto joven. Secuencia didáctica para nivel medio*. <https://chequeado.com/wp-content/uploads/2021/08/Clases-Secuencia-Desinformaciones-electorales-y-voto-joven.pdf>

Otro aspecto para considerar es que, desde el punto de vista enunciativo, cuando ingresamos a un espacio digital conocemos poco sobre quién emite la información. Es relevante analizar la fuente: quién lo redactó y por qué, qué tipo de texto es, cuál es la audiencia a la que se dirige, cuándo se redactó, dónde se pu-

blicó, en qué dominio, con qué extensión, y otros datos. Esta información tiene efectos de sentido en el contenido del texto publicado en ese portal.



Desde una perspectiva pedagógica, necesariamente tenemos que empezar con las preguntas: ¿Por qué seleccionamos determinadas fuentes, noticias o documentos y no otros? ¿Dónde decidimos poner nuestra confianza?

Es una cuestión compleja en un tiempo en el que tenemos más disponibilidad sobre las fuentes y las redes a las que estamos expuestos, y a sabiendas de que existen distintas intencionalidades en los enunciadores y que las publicaciones pueden llegar a no estar basadas en evidencia confiable fidedigna. En los medios digitales, esta situación ha causado una preocupación creciente sobre la denominada “burbuja del filtro”. Podemos seleccionar con gran facilidad aquello con lo que no estamos de acuerdo o nos genera desagrado, por lo que correríamos el riesgo de aislarnos en “nuestra visión del mundo”, lo cual nos quitaría la posibilidad de extender la mirada hacia comprensiones más amplias.

Cuanto más alejados estamos de la evidencia que nos proporcionan las fuentes, más dependemos de creencias colectivas y se ponen en acción nuestros prejuicios; por ello se hace necesario revisar “la lupa” que se usa para conocer desde qué pensamientos miramos lo que nos rodea, ¿cómo condiciona lo que leemos y entendemos? La formación de una mirada de este tipo es una intervención pedagógica compleja que implica el trabajo con los prejuicios y las creencias.

Es preciso generar propuestas que orienten a los/as estudiantes para ser capaces de construir pensamientos propios. Eso será po-

sible si en su formación incluimos la práctica de la reflexión y el aprender a “dudar”. Buscar y seleccionar información implica un espacio de disputa, de lucha y de revisión de las propias creencias y prejuicios. Formar a los/as estudiantes con voz y capacidad analítica para movilizar sus representaciones y sus concepciones ancladas en su propia historia de vida y en los modelos recibidos, seleccionar y jerarquizar la información que proviene de los medios y las nuevas tecnologías, con el propósito de que le otorguen sentido y la contextualicen, argumenten y puedan crear contenido. Estas estrategias metacognitivas pueden fomentar el reconocimiento de informaciones que no coinciden con los prejuicios y las creencias propias y promueve el conocimiento por parte de los estudiantes del efecto de las creencias previas.

1.2. ¿Y entonces qué hacemos? Pistas para la tarea pedagógica

Indagar sobre los discursos que circulan en la opinión pública permite reconocer distintos puntos de vista. Compartimos con ustedes una [Ficha](#) para pensar la dimensión mediática y entrenar la mirada en un ejercicio analítico, bajo la advertencia de que en la tarea pedagógica se despliegan procesos singulares y es necesario, a través de una actitud de aceptación, afecto y respeto, abrir espacios para la revisión y elaboración de estos temas. Esta ficha presenta algunas dimensiones a considerar al momento de estudiar estos contenidos y ofrece algunas preguntas y consejos que nos ayudan a pensar. Muchas veces, cuando leemos una fuente hay muchos elementos que no observamos con atención, pero cuando logramos detenernos y poner el texto bajo la lupa, vamos encontrando aspectos relevantes que merecen ser analizados y nos permiten construir una mirada reflexiva acerca de la información.

En relación con internet planteamos preguntas desafiantes sobre la representación –sobre la autoridad, la ideología y el sesgo o parcialidad que se adopte– que suelen subestimarse en los relatos acerca de la tecnología de la información. Requiere un análisis sistemático del lenguaje (la gramática o retórica) de las páginas web como un medio (por ejemplo, los enlaces que pro-

pone, el diseño visual, el modo de interpelación y la arquitectura de la información). Incluye un análisis de la producción, de los intereses comerciales e institucionales en juego. Y también mira cómo todo esto impacta en la audiencia o el/la usuario/a, cómo se busca captar a los/as usuarios/as e invitarlos/as a participar.

Apostamos a ir más allá de preguntas limitadas acerca de si la información en la web es verdadera o confiable, para ayudar a entender las dimensiones sociales y culturales de la tecnología en forma sistemática y rigurosa; al mismo tiempo, sugerimos involucrarse con las experiencias cotidianas de los/as estudiantes, no para celebrarlas, sino para interrogarlas de manera crítica.



Presentamos aquí distintos actores sociales que proponen guías, videos educativos y otros recursos sobre esta problemática.

- *Educación de la Mirada*. Equipo de investigación y divulgación científica. Sitio web: <http://educaciondelamirada.com/>
- *Programa Medios en la Escuela*. Ministerio de Educación e Innovación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Sitio web: <https://sites.google.com/bue.edu.ar/medios-en-la-escuela/mediosenlaescuela>
- *Equipo Ciencia Anti Fake News*. Acerca a la ciudadanía una respuesta clara y concreta, basada en evidencias científicas disponibles, sobre las dudas que les generan las falsas noticias sobre covid-19 y que pueden afectar sus conductas a seguir. Sitio web: <https://confiar.telam.com.ar/>
- *Faro Digital*. Organización dedicada al análisis, estudio y promoción de una ciudadanía en los territorios digitales. Sitio web: <https://farodigital.org/>

Bibliografía

Unesco (2020). *Combatir la infodemia en América Latina y el Caribe. Desinformación y fact-checking durante la pandemia*. Unesco. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374528>